

Pantalla de tentaciones

PREPAGO TICA REVELA INTIMIDADES DEL NEGOCIO

VIDA DOBLE Y RIESGOSA

◆ **ILEANA VARGAS**
ivargas@kateja.co.cr

"Laura", el nombre de mentirillas que usa una tica de 27 años que trabaja como prepago, nos reveló las intimidades que rodean el negocio.

La mujer asegura que muchas de las cosas que se ven en la novela "La prepago", que transmite de lunes a viernes canal 7 a las 10 p.m., pasan frecuentemente en la vida real.

La tica, al igual que en la novela, lleva una doble vida, es una señora joven, guapa, casada y con hijos, quienes están al cuidado de un familiar, pero desde hace unos siete años es prepago.

Ella contó que solo sale con millonarios, quienes le dan lujosos regalos y la llevan a otros países.

—¿Por qué empezó como prepago?

—Venía saliendo de un embarazo y ya tenía otro hijo y mi pareja me dejó. Entonces una amiga llegó, me dijo que había damas de compañía y que uno ganaba muy bien. Ella y que uno ganaba muy bien.

—¿Cuánto cobraba cuando inició y cuánto cobra ahora?

—Como \$300 (€150.000) dos horas a nacionales y a extranjeros dependía, a veces hasta \$1.500 (€750.000) por dos horas. Ahora anda muy parecido para los ticos porque regatean mucho.

—¿Quiénes la contratan más, nacionales o extranjeros?

—De diciembre a abril son puros extranjeros porque vienen mucho a vacaciones y el resto del año son nacionales. Eso sí, tienen que depositar la mitad del pago a una cuenta y el resto la dan desde el primer momento en el que uno los encuentra.

—¿Da sus servicios solo aquí o también en el extranjero?

—He ido a varios países, me llevan mucho a Colombia, Panamá, Nicaragua y a México, sobre todo a

Cancún, Acapulco y al Distrito Federal, a veces hasta por una semana, entonces uno cobra bastante, como hasta €3 millones. El cliente paga todo, el tiquete del avión, el hotel, me compra ropa, zapatos, todo lo que uno quiera. Uno los acompaña y obvio que tiene sexo con ellos, pero más que todo es para compañía, para que el cliente diga en sus reuniones 'ella es mi novia!' y tal vez es un viejillo o un narco.

—¿Cuánto es lo máximo y lo mínimo que las contratan para ir al extranjero?

—He estado hasta 15 días en otro país y lo mínimo es una semana.

—¿Algún cliente la ha golpeado?

—Sí, claro, o porque están muy enfiestados o porque les gusta el sexo con golpes. Una vez uno me dejó marcada la cara con una faja, otro día a tres amigas y a mí nos apuntaron, tenían armas por todo lado y ahí era hacer lo que ellos querían o si no nos mataban.

—¿Qué ha hecho con la plata que ha ganado en estos años?

—He pensado mucho en mis hijos y todo lo tengo en el banco a nombre de un familiar. He comprado casi diez apartamentos y los alquilo, si por alguna razón dejo de ser prepago, sé que podemos vivir de los alquileres.

—¿Su mamá sabe que usted es prepago?

—Se lo imagina, pero nunca hemos hablado de eso. Ella solo me dice que le da miedo que aparezca muerta en algún lado porque uno en esto no sabe qué clase de hombre se va a encontrar, puede ser que manden a matar al cliente con el que uno anda y termine uno también muerta sin uno saber nada.

—En la novela se ve que los clientes les dan regalos lujosos, ¿en la vida real es así?

—Sí, claro, a mí un gringo me regaló una casa y otro me dio un carro del año. Tengo otro cliente que es accionista de un hospital privado de aquí que viene con frecuencia, se hospeda en un hotel cinco estrellas, me contrata por una noche, siempre en diciembre, y me da medio millón de colones y alguna joya valorada hasta en más de 2 millones de colones.

—¿Cómo hace para que le den regalos tan lujosos?

—Uno los trata bien, los china, hace todo lo que ellos quieren y ellos le preguntan qué quiere uno para el cumpleaños o qué le gustaría tener. Es cuando uno se hace la más pobre y dice que una casita para poder vivir con los hijos o uno les dice que un carro; así uno tenga mil carros, uno les miente.

Uno les dice que quiere un carro para poder llevar a los chiquitos a la escuela o para trabajar.

A los clientes de las prepago les gusta mucho ayudarnos y uno se aprovecha. Uno siempre busca lo más caro porque ellos se enloquecen con uno, pero hay que aprovecharse de esa fiebre y sacarles todo lo que se pueda porque esa fiebre les dura como tres meses, luego les dura como tres meses, luego buscan a otra que también les saca y tal vez hasta más que uno.

—En la novela se ve como las prepago pagan servicios como los de un abogado a cambio de sexo. ¿Eso es común?

—Eso hacemos siempre todas (risas). Es normal cambiar sexo por cosas o servicios. Yo he pagado médicos, quiroprácticos, abogados. Me acuerdo que cuando estaba empezando en esto no tenía plata para pagar el alquiler y entonces yo llegaba y tenía sexo con el dueño de la casa y así sabía que un mes no pagaba.

—¿Por qué se caso?

—Porque la plata no compra el amor. Él (actual marido de "Laura" desde hace poco) me conoció siendo prepago y la condición era que yo lo iba a dejar (el negocio) y eso es lo que él cree. Pero no es lo mismo que en un mes su esposo le dé



"Laura" está casada, tiene hijos y es dama de compañía. GRADELIA SOLÍS, ON.

€300.000 para la comida, que uno en media hora se gane eso.

—¿Y su esposo es de plata?

—No, esa es la ironía. Me conquistó con sus atenciones, es que si uno se casa con un hombre de plata uno siempre va a ser la sirvienta, pero lujosa.

—¿Su marido no le pregunta de dónde salen la plata y las joyas?

—Él no sabe nada de eso, todo lo tengo en cuentas a nombre de familiares de confianza.

—¿No le da miedo que su esposo la encuentre con un cliente?

—Sí, pero ¿qué me queda?, jugarla. Si no me mata, lo primero que le diría es que a él no le alcanza para la vida que estoy acostumbrada a tener. Además, no vale la pena dejar de ser prepago por un hombre, luego se van o le dan vuelta y pierde uno toda esa plata.

—¿Y cómo hace para irse una semana o más del país?

—Él no se lleva con mi familia, así que le digo que voy de paseo con ellos.

—En la novela se ve que tienen dos celulares, uno para uso normal y otro para los clientes. ¿Usted hace lo mismo?

—Sí. También tengo dos pasaportes, el que está con los viajes está escondido.

—¿Ha tenido problemas con la Policía?

—La última vez que fui a Cancún me dijeron que entraba y salía mucho. Me dijeron que querían saber si era que me tenían en alguna red de esas de explotación. Les dije que venía por mi cuenta, porque un amigo me esperaba en un hotel, luego de confirmar que sí tenía reservación, me dejaron ir. También me pasó una vez en Colombia.